



EL GRILLO Y EL LEON.

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE PARA REIR Y PASAR
*el tiempo, en que se pa cuenta de una cruel y sangrienta
 batalla que en los campos de Araviana tuvo el valiente
 y esforzado Leon, rey de los animales, con el famoso
 y alentado Grillo, rey de las sabandijas.*

COMPUESTO POR ANDRES DE PORRAS TRENLLADO.

Aliéndame todo el Orbe
 sin perder punto ni paso,
 escuchando à boca abierta
 con los oidos tapados:
 que con esta calidad,
 Andres de Porras Trenllado
 les dirà dos mil verdades,

aunque vestidas de ensayo,
 mil mentiras afeitadas
 y embelecocos estremados;
 al fin, contarè una historia
 de pasatiempo y regalo,
 de placer y de alegría,
 que ha sucedido en el año

de cien mil y nuevecientos,
pasados noventa y tantos.
En la fresca Andalucía,
en los abundosos campos
de la ilustre Araviana
y cristal de Guadiato,
un domingo de mañana
se iba un Leon paseando
por una cañada arriba
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tiene muy acosado:
y andando de aquesta suerte,
pisó un grillo, que cantando
estaba con armonía,
Sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del Grillo
del Leon tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado,
le dijo: ¿cómo atrevido,
traidor, pérfido, villano,
embustero, sodomita,
palanquin, de oficio bajo,
al rey de las sabandijas
tratas con tal desacato?
Volvió el Leon la cabeza,
y como no haciendo caso,
le dijo: ¿quién eres tú
pobre esguirazo cuitado,
bachiller y balandrin,
cascarria de culo cano?
¿Dices que de sabandijas
eres rey? donoso caso!
No te desagas por cierto
de tan honrados vasallos.
Yo sí que soy rey supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El Grillo con grande enojo,
remordiéndose los labios,

le dice: pues eres rey
tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras yo hago lo mismo
con mis fuertes africanos,
y saldremos á batalla
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo.
Dijo el Leon: soy contento,
doyme por desafiado,
y sin detenerse un punto,
parte mas recio que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
á campaña le ha retado.
Fuese á su corte, y allí
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que es un Borrico estremado
un Asno con mas orejas
que la torre de san Pablo,
abiertas ambas natices,
mas abiertas que un peñasco,
bien fornido de sus miembros
galan, discreto y bizarro,
y de lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato;
el cual puesto en la presencia
del Leon, así le ha hablado:
¿qué se te ofrece, señor?
que aquí estoy á tu mandado.
El Leon le dijo: amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil Sabandijo,
que da vergüenza el nombrarlo
á todos nos desafia
atrevido y denodado.
Apercíbese la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando.
Díjole el Borrico entonces:
obedezco tu mandato;

despidióse, y luego al punto
mandó tocar los pífanos.
Acuden los animales
como valientes soldados:
acude el valiente Tigre,
el Ciervo, el Oso, el Venado,
el Javalí, el Elefante,
el Lobo, el Gimio, el Centauro,
la Corza, y el Puerco Espin,
el Mastin y el Dromedario,
la Liebre, el Conejo, el Mono,
el Mico, el Toro, el Caballo,
el Camello y la Ovejita,
el Tejón, Garduño y Gato,
tambien el Cerdon y Gamo,
el Rinoceronte y Gamo,
el Grifo y el Unicornio,
Carnero, Borrico y Macho.
Junto el egército todo,
puesto en orden todo el campo,
enviaron á la Zorra
por espía del contrario;
y ella orgullosa en extremo
fuese á un cerro, y de lo alto
vido como el Crillo andaba
su egército concertando.
Vido acudir sabandijas
de todo lo comarcano:
la Culebra, el Serpentin,
la Vibora y el Lagarto,
el Liron, la Comadreja,
la Lagartita y el Sapo,
la Araña y el Escorpion,
Curaña y Escarabajo,
el Sapillo y el Raton,
la Hormiga y el Cigarro,
el Cientopies y Alacran,
la Tarántula à caballo,
el Tábano, el Moscardon,
y la Abeja y el Gusano.
Junto el egército todo,
mandó el Grillo echar un bando,

que toda la gente suya
se recojan al sagrado
en un cañuto, pues quiere
dejarlos allí encerrados,
que como es gente de chusma,
tème le dejen burlado.
Encerráronse las Moscas,
asimismo los Mosquitos,
las Moscardas, las Avispas,
y todo el demas ganado;
y la Zorra desde el cerro
todo lo estaba mirando.
Viendo gente tan pequeña,
dijo en su pecho burlando:
para tan vil gente, yo
sola sin compañía basto.
Fuese donde el Grillo estaba,
y le dijo: anda, menguado,
¿con tan vil gente pretendes
combatir al fuerte bando
del Leon, que en fortaleza
escede al mundo abreviado?
Ahora verás, dijo el Grillo,
si mis valientes vasallos
podrán con el mundo entero
medir su invencible brazo.
Diciendo esto, desatraca
de Tábanos tres ò cuatro,
con otras tantas Avispas,
y enderezan, como un rayo,
con la Zorra, y ella viendo,
que no puede desecharlos,
parte como un torbellino,
dándose à cuatro mil diablos,
y sin detenerse un punto,
se ha lanzado en Guadiato:
y de que se vido libre
de tan penosos contrarios,
se salió la pobre Zorra
con todo el hocico hinchado,
y se ha subido en un cerro
escarmentada del caso;

y desde allí vió, que el Grillo
con su gente se ha llegado
adonde el Leon estaba,
poniendo en órden su campo.
Vido, como á la batalla
el uno y el otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros,
se embisten unos á otros
con coraje endemoniado.
Las fuertes Culebras tiran
cruelísimos zarpazos,
y los Tigres uñaradas,
grandes bocados los Asnos.
Mas como son tan valientes
los Leones africanos,
de la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el Grillo que su gente
va vencida del contrario,
con un ánimo invencible
fue donde estan encerrados
los Tábanos y Moscardas,
y todo el demas ganado;
dando á todos puerta franca,
y animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como unos leones bravos,
embisten furiosamente
por todas partes picando.
Viendo la nacion jumenta,
que la Mosca en tanto grado

la persigue, y que parece
que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se recogen al sagrado
de los pies, que en la ocasion
alas de viento tomaron;
y aguzan lo las orejas,
tirando pedos, y el rabo
esgimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El Leon con grande enojo,
iracundo y blasfemando
del infame de su padre,
les dice á voces: villanos,
¿cómo huís de aquesta suerte,
gente vil, de bajo trato?
Estando en estas palabras,
veinte Avispas han llegado,
y cercándole entre todas,
la pellica le han sobado.
Mas viéndose perseguido,
y que es defenderse envano,
parte huyendo con su gente,
que se va descuadrillando.
La Zorra de un alto cerro,
les dice: al agua, soldados,
toman ellos el consejo,
y al rio se van entrando,
dándole al Grillo la palma.
Y Andres de Porras Trenllado
de este romance burlesco
pide perdon al Senado.

FIN.